

14. Resumen aspectos geográficos de Extremadura.

I.- INTRODUCCIÓN

II.- EL RELIEVE

III.- LA RED HIDROGRÁFICA, LA VEGETACIÓN Y LOS SUELOS

IV.- EL MEDIO NATURAL. PROBLEMÁTICA

V.- LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES

VI.- EL SECTOR PRIMARIO

VII.- EL SECTOR SECUNDARIO

VIII.- EL SECTOR TERCIARIO

I.- INTRODUCCIÓN

La Comunidad Autónoma extremeña, limita al norte con Castilla-León, al sur con Andalucía, al este con Castilla-La Mancha y al oeste con Portugal. Se encuentra situada en la parte occidental de la Submeseta Central.

Tiene una extensión de 41.633 km², lo que supone casi un 8% del territorio nacional. Su territorio es más extenso que Holanda, Bélgica o Dinamarca.

Extremadura es una tierra de grandes contrastes, tenemos cotas de altitud que oscilan entre los 130 y los 2.400 metros, los niveles de precipitación van de los 400 mm. a los 800 mm.

Nuestros paisajes son sumamente diversos, frente a la dehesa, o bosque hueco mediterráneo, tenemos la penillanura cacereña, los embalses, las sierras de Gata y Gredos en el norte, las extensas planicies de la Serena en el sur, y los fértiles valles del Jerte, el Ambroz y la Vera.

La vertiente de nuestros principales ríos, el Tajo y el Guadiana, discurre de este a oeste, al igual que nuestros sistemas montañosos: el Sistema Central en el norte, las estribaciones de la Sierra Morena en el sur, y las estribaciones de los Montes de Toledo en el este y centro de la región.

La densidad demográfica es de 27 hab. por km², frente a los 170 hab. de la UE y los 75 hab. por km² de España. Esto, al menos, ha contribuido eficazmente al mantenimiento de privilegiadas zonas naturales que de otra manera no existirían.

II.- EL RELIEVE EXTREMEÑO

Al igual que el resto de la Península Ibérica, la región extremeña presenta una notable variedad de formas del relieve, entre las que destacan las montañas, las superficies amesetadas y los valles fluviales. Como en el resto de los territorios de la Submeseta Sur, en nuestra región predominan las altitudes situadas entre los 400 y 600 m, aunque se llegan a alcanzar cotas por encima de los 2000 m en las montañas del Sistema Central y valores inferiores a los 200 m en zonas de las vegas del Guadiana.



El territorio de Extremadura participa de la evolución geológica y composición litológica de la Submeseta Sur: emersión del territorio extremeño desde los fondos marinos con la orogenia herciniana; proceso de erosión y arrasamiento en la era secundaria y parte de la terciaria, y reactivación del relieve con la orogenia alpina, para sufrir ligeros retoques posteriores.

Los materiales predominantes son los que se han mencionado para la zona occidental de la Submeseta Sur, es decir, materiales muy antiguos, incluidos por regla general dentro de lo que hemos denominado como Iberia silíceo (granitos, pizarras, cuarcitas, etc.). Sobre estos materiales se han ido sedimentando en determinadas zonas materiales más recientes, posteriores a la orogenia alpina, de tipo arcilloso, que han generado manchas de suelos fértiles de gran importancia para el asentamiento de grupos humanos y para una intensa explotación agrícola (Tierra de Barros, vegas del Guadiana).

Las diferentes unidades del relieve extremeño se estructuran de una forma bastante simétrica sobre el territorio regional, alternando, como queda dicho, sistemas montañosos con zonas llanas en las que se encajan los valles fluviales: De norte a sur encontramos las siguientes unidades del relieve:

Estribaciones meridionales del Sistema Central.

Cuenca del río Tajo.

Montes de Toledo.

Cuenca del río Guadiana.

Estribaciones septentrionales de Sierra Morena.

Sistemas montañosos

El Sistema Central limita la región extremeña por el norte, e incluye un conjunto elevado de sierras (Gata, Hurdes, Béjar, Gredos) formadas por materiales paleozoicos muy endurecidos (principalmente granitos y pizarras metamórficas) intensamente fracturados por el tiempo y los efectos orogénicos, lo que ha provocado que estas sierras se encuentren separadas entre sí por fallas que han favorecido el asentamiento de la red fluvial (los afluentes del Tajo) y que han definido valles y vegas que forman pasos naturales de comunicación entre la Submeseta Norte y la Submeseta Sur. En conjunto, las sierras del Sistema Central son relieves muy seniles, con cumbres bastante redondeadas por el paso del tiempo y los efectos de la erosión, aunque esporádicamente es posible encontrar algún efecto del retoque glaciar. Sirven de divisoria de aguas de las cuencas del Duero y del Tajo.

Los Montes de Toledo son un conjunto de sierras (San Pedro, Montánchez, Villuercas), con orientación predominante noroeste-sureste, que dividen casi por la mitad el territorio extremeño. Están formadas por materiales antiguos, de la era primaria (fundamentalmente cuarcitas y pizarras), que presentan una desigual resistencia ante la erosión, lo que origina relieves de tipo apalachense (crestones de cuarcita en las cumbres, valles tallados sobre pizarra en las zonas bajas); la erosión y sedimentación de estos materiales en las zonas perimetrales de la cordillera han ocasionado la acumulación de depósitos sedimentarios o rafias. Los Montes de Toledo suponen la divisoria de aguas de las cuencas del Tajo y del Guadiana.

Sierra Morena limita la región extremeña por el sur, e incluye un conjunto de sierras (Jerez, Tudía, Hornachos, Tentudía) menos elevadas que los sistemas montañosos anteriores y cuya formación se explica por la desnivelación que sufrió el borde sur de la Meseta por los efectos de la orogenia alpina. Los materiales que las componen son muy antiguos (granitos, pizarras metamórficas, cuarcitas) y presentan en determinados lugares mineralizaciones que han sido objeto de explotación económica desde muy antiguo. Sierra Morena forma la divisoria de aguas entre las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir.

Zonas llanas

Entre los sistemas de sierras citados se encuentran amplios espacios de terreno predominantemente llano, con unas altitudes medias de 400-500 metros. Se trata de terrenos muy antiguos, formados básicamente por pizarras y cuarcitas, convertidos en penillanuras tras un largo proceso de erosión-sedimentación y que quedaron como bloques deprimidos con respecto a los anteriores sistemas montañosos como consecuencia de los empujes de la orogenia alpina, pudiendo, en algunos casos, haber sido colmatados por materiales sedimentarios más modernos.

Las zonas llanas más destacadas de la región extremeña son la Penillanura Trujillano-Cacereña (en la provincia de Cáceres) y las zonas de Tierra de Barros, la Serena, la Campiña y los Llanos (en la provincia de Badajoz).

Valles fluviales

Sobre las penillanuras citadas se ha ido estableciendo una red fluvial que, naciendo en las zonas montañosas, ha tallado sus valles, encajándose sobre los terrenos llanos.

El Tajo y sus afluentes discurren por terreno meseteños muy antiguos, encajándose, en ocasiones, muy profundamente y formando riberos (riberos del Almonte); en otros casos, los aportes sedimentarios de los ríos han originado vegas amplias con suelos muy fértiles que favorecen una intensa ocupación humana (Valle del Tiétar, vegas del Alagón).

Esto último ocurre también en el paso del río Guadiana por la región extremeña: discurre por un valle amplio colmatado de materiales sedimentarios fértiles (vegas del Guadiana).

Ambos ríos, Tajo y Guadiana, han sido objeto de una intensa acción antrópica. Se ha construido una extensa red de pantanos a lo largo de sus cursos que contribuye a regularizar sus cauces y favorecer un notable aprovechamiento energético (centrales hidroeléctricas) y agrícola (extensión de los sistemas de regadío).

III.- LA RED HIDROGRÁFICA, LA VEGETACIÓN Y LOS SUELOS

LA RED HIDROGRÁFICA

La red hidrográfica de Extremadura está integrada por las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana, separadas por los Montes de Toledo; la orientación W-E de este sistema montañoso condiciona el trazado de los principales ríos de la región.

La cuenca del Tajo, a su paso por la provincia de Cáceres, queda delimitada al norte por el Sistema Central y al sur por las estribaciones de los Montes de Toledo. El Tajo encaja su cauce en la penillanura cacereña, y en él desembocan afluentes importantes como el Tiétar, el Jerte, el Alagón, el Almonte y el Salor. En su cuenca existen embalses destinados a la producción de energía hidroeléctrica (Alcántara, Borbollón, Gabriel y Galán, Valdecañas, etc.) y aprovechamiento agrícola. Debido al encajamiento del río en el relieve paleozoico, el aprovechamiento para el riego presenta grandes dificultades, salvo en las vegas del Alagón a su paso por Coria. Es precisamente este encajamiento ("tajo") del río en el relieve lo que ha facilitado su aprovechamiento para la producción de energía hidroeléctrica.

El Guadiana, por su parte, es un típico río de llanura que forma una cuenca abierta cuyo principal aprovechamiento está orientado al regadío. En su curso hay también numerosos embalses, entre los que cabe destacar los de Cíjara, García Sola, Orellana, Zújar, La Serena, Alange y Montijo. Dentro de la cuenca del Guadiana se pueden mencionar los siguientes afluentes: Guadarranque, Rucas, Búrdalo, Albarregas, Gévora, Zújar, Matachel y Guadajira; si bien se debe significar que los aportes realizados son más bien de escasa entidad.

LA VEGETACIÓN

La variedad del relieve extremeño, sus diferencias altitudinales y las matizaciones climáticas provocan una vegetación igualmente variada, entre la que podemos distinguir, con mayor o menor extensión, diferentes formaciones boscosas:

El bosque caducifolio, propio de las zonas montañosas más húmedas (vertiente sur del Sistema Central, zonas de los Montes de Toledo), está representado por robles, castaños, quejigos y un estrato arbustivo de las mismas especies y helechos, madroños, brezos, etc.

El bosque perennifolio mediterráneo. En las llanuras, la vegetación más representativa es el bosque de encinas y alcornoques, que suele aparecer muy modificado por la acción del hombre y convertido en un bosque hueco con pastizal: la dehesa, muy extendida por toda la región. En el estrato arbustivo abunda el matorral: jaras, brezos, retamas, tomillos, espliegos, etc.

El bosque de ribera, propio de zonas húmedas situadas en las cercanías de los cauces fluviales, está formado por chopos, alisos, fresnos, etc.

La acción humana sobre la vegetación se ha traducido, en algunas zonas, en una intensa repoblación con especies de claro interés económico (pino y eucalipto).

LOS SUELOS

Por lo que respecta a los suelos, como buena parte de la España meseteña, Extremadura tiene, en líneas generales, unos suelos pobres y poco desarrollados. Los dos tipos más representativos son los suelos pardos o castaño forestales, en las zonas montañosas, sobre los que se desarrollan los bosques caducifolios, y las tierras pardas meridionales, sobre las que crecen los bosques perennifolios y las dehesas.

LA FAUNA

La fauna característica de la comunidad extremeña se puede resumir en: Anfibios y reptiles: Lagartos, ranas, culebras, víboras. Aves: Perdices, codornices, zorzales, cigüeñas, grullas, buitres, águilas. Mamíferos terrestres: Conejos, liebres, ciervos, jabalíes, zorros, lobos, lince.

IV.- EL MEDIO NATURAL. PROBLEMÁTICA

El medio natural de Extremadura al inicio del siglo XXI se encuentra en un estado de conservación que podemos calificar, con matizaciones locales, de satisfactorio. Las especies vegetales autóctonas se han mantenido en una excelente simbiosis con suelos y climas; la actividad agrícola no ha podido alterar espacios de gran valor ecológico gracias a su dificultad de acceso y al escarpado relieve, manteniéndose dentro de unos parámetros de explotación ganadera extensiva de carácter tradicional; la estructura latifundista de propiedad de la tierra ha evitado usos intensivos; la trashumancia de ovejas, el sobrepastoreo; la pervivencia de cotos de caza mayor, el mantenimiento de espacios cinegéticos; y la industrialización, tardía y escasa, también ha venido a favorecer la preservación de la calidad de las aguas y del aire en la comunidad extremeña, salvo excepciones.

Sin embargo, especialmente en los últimos años, la proliferación de instalaciones industriales y el crecimiento de la población han puesto en primer plano el problema de conjugar el sostenimiento y protección de nuestro entorno natural con la necesidad de alcanzar un mayor nivel de desarrollo económico. Junto con las transferencias de los asuntos medioambientales a la Junta de Extremadura, las respuestas más inmediatas han sido la articulación de una red de espacios naturales protegidos y una serie de proyectos de futuro ("Red Natura 2000") con vistas a la conservación de las especies y recursos naturales. Tampoco debemos olvidar la extensión de la conciencia ecologista entre la población, los programas de educación ambiental dirigidos desde las instituciones públicas y el nacimiento de asociaciones que tienen como objetivo básico la defensa del medio natural (ADENEX, DEMA, APEVEX, etc.).

Dentro del mosaico natural extremeño cabe destacar el Parque Natural de Monfragüe (1979), que constituye un vivo ejemplo de la biodiversidad del medio mediterráneo entre los cursos fluviales del Tajo y el Tiétar. Se extiende por una superficie de 17.852 ha, declarada como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Alberga la mayor colonia de buitres leonados y negros de Extremadura, además de ser el dominio natural de alimoches, águilas imperiales, búhos reales y cigüeñas negras. También se pueden encontrar jabalíes, ciervos, lince y nutrias. Los itinerarios a pie del parque recorren espacios de bosque, matorral, roquedo y masas de agua de especial belleza. Entre la flora, destacan las especies perennifolias, como la encina y el alcornoque, junto a manchas formadas por jaras, brezos y madroños. En plena montaña encontramos otras especies, como el enebro y la cornicabra; en zonas de ribera - más húmedas-, aparecen alisos, almeces y acebuches.

Otros espacios extremeños de gran interés medioambiental son el Parque Natural de Cornalvo y Sierra Bermeja (1979); la Reserva Natural de la Garganta de los Infiernos (1994); los Barruecos, la Cueva del Castañar y la Mina La Jayona (monumentos naturales); y los Llanos de Cáceres, la Sierra de San Pedro, la Sierra de Pela y el Embalse de Orellana, y la Sierra Grande de Hornachos (ZEPAS desde 1989).

Además del conjunto de espacios naturales protegidos que posee Extremadura, son interesantes algunas iniciativas puestas en marcha hace apenas algunos años y que tratan de promocionar la aproximación de esta riqueza natural a la población y fomentar una vía de desarrollo económico a través de la potenciación del turismo rural y la recuperación de viviendas de indudable interés etnológico.

Respecto a las actuaciones de la Junta de Extremadura en materia ambiental, cabe reseñar el Plan Director de Residuos Sólidos Urbanos, que se está aplicando desde 1989. Las poblaciones se han agrupado en mancomunidades para mejorar los servicios y reducir costes, y el objetivo inmediato radica en tratar las basuras de forma que se respete el medio ambiente. Se han creado para ello centros de tratamiento, estaciones de transferencia y estaciones de carga situadas en las principales localidades de Extremadura. Por otro lado, para completar el tratamiento de los residuos y eliminar los numerosos vertederos incontrolados, se han puesto en marcha programas de clausura y sellado, que consisten básicamente en aislar los residuos con capas impermeables y capas fértiles de tierra, consiguiendo con ello eliminar el impacto paisajístico y evitar la contaminación de los suelos y acuíferos. Espacios anteriormente degradados se han transformado en lugares integrados en el entorno y, en algunos casos, utilizables para uso público, como parques, jardines, etc.

Pero no todas las medidas adoptadas son compatibles con el medio ambiente. Se están realizando numerosas inversiones, destinadas tanto a la construcción de infraestructuras del transporte terrestre, como a obras hidráulicas -con subvenciones del Programa de Desarrollo Regional- que tienen un fuerte coste ambiental: talas de robledales

autóctonos para replantar especies forestales exóticas; construcción de una presa en la Sierra de Gata y carreteras y pistas en Las Hurdes, que cortan o desvían el cauce de los ríos y provocan erosiones; roturación de castañares y robledales en Hervás y el valle del Jerte; carreteras y pistas forestales en las Villuercas y la Sierra de San Pedro (actuaciones que vienen a alterar los hábitats del águila imperial, el buitre negro o el lince ibérico); o fumigaciones y planes de concentración parcelaria que acosan a las avutardas de las llanuras de Azuaga y Trujillo. Todos estos impactos ambientales hicieron que la UE solicitara a las autoridades de la Junta de Extremadura una corrección del PDR. En buena medida, la preservación del espacio natural extremeño es todavía una asignatura pendiente que en muchos casos depende de factores e instancias ajenos.

V.- LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES

La Comunidad Autónoma de Extremadura se encuadra dentro de los territorios españoles económicamente menos desarrollados, situación que se confirma si comparamos algunas macromagnitudes básicas de la economía española y de la extremeña, como la renta bruta.

La menor cuantía de los ingresos implica una menor capacidad de consumo de los extremeños. Las diferencias entre la economía española y la extremeña son también evidentes en la aportación sectorial al PIB.

El sector terciario constituye en nuestra región el sector más importante en aportación al PIB regional (56,1%), seguido del secundario (27%) y el primario (16,9%). Estos datos reflejan un peso todavía significativo de la actividad agropecuaria, sector que en el conjunto de la economía española tan solo aporta un 4,9% al PIB.

La relevancia del sector secundario en nuestra comunidad autónoma (solo un 2% menor que en el conjunto del estado) enmascara el importante peso de la actividad constructora (en Extremadura representa algo más del 37% del sector secundario, frente al casi 26% para el conjunto del país). Por último, el sector terciario asume el papel rector en nuestra economía (56,1% del PIB), aunque esta cifra se encuentra bastante alejada de la media para el conjunto de la economía nacional (65,3%).

La situación de menor desarrollo económico de Extremadura no debe hacernos olvidar el hecho de que los desequilibrios territoriales que se han citado para el conjunto de España también están presentes en el interior de nuestra comunidad autónoma. Así, si utilizamos como criterio la renta familiar disponible per cápita para clasificar las subcomarcas extremeñas, podemos distinguir tres grupos:

En primer lugar se encuentran las que disponen de mayores rentas. Encabezan este grupo las comarcas de Badajoz y Cáceres, seguidas por Plasencia, El Jerte, La Vera y Navalmoral de la Mata.

El segundo grupo, de un nivel de renta medio, está integrado por las subcomarcas de Mérida, Vegas Altas, Tierra de Barros, Ibores-Villuercas, Trujillo, Alcántara, Coria y Sierra de Gata. Este grupo de subcomarcas se sitúa, bien en áreas de gran potencial agrícola (vegas del Guadiana, del Tiétar y del Jerte), bien en áreas situadas en torno a importantes vías de comunicación (la Ruta de la Plata, la autovía Badajoz-Madrid).

Por debajo del nivel de renta medio de la comunidad autónoma se sitúan el resto de subcomarcas extremeñas, es decir, La Serena, La Siberia, La Campiña Llerena, Fuente de Cantos, Jerez-Sierra Morena, Las Hurdes y Valencia de Alcántara, cerrando el grupo de las más pobres Alconchel, Villanueva del Fresno y Albuquerque.

Las diferencias entre las comarcas más pobres y las más ricas no solo se ponen de manifiesto en la renta disponible, sino también en la estructura sectorial de sus economías.

Las subcomarcas más ricas se caracterizan por su diversificación económica, gracias a una competitiva agricultura intensiva, localizada en los valles del Guadiana, Jerte, Alagón y Tiétar y en la Tierra de Barros, y a una poderosa industria a nivel regional, muy concentrada en torno a dos ejes: las vegas del Guadiana, donde el predominio absoluto corresponde al subsector agroalimentario, y la Ruta de la Plata y el Campo Arañuelo, territorios que suman al subsector agroalimentario otros como el metalúrgico, mecánico y textil. Por último, hay que citar el desarrollo de un poderoso sector terciario vinculado al comercio y a la administración, siendo los máximos exponentes las dos capitales provinciales y la autonómica.

Las subcomarcas menos desarrolladas presentan un panorama totalmente distinto. Sus economías son muy dependientes de un sector agropecuario de carácter extensivo, su industria es escasa y dispersa y el sector servicios carece de relevancia.

Esta situación se ve potenciada por su marginalidad espacial, alejadas de los principales centros regionales y de las más importantes vías de comunicación.

VI.- EL SECTOR PRIMARIO

El sector agrario continúa continua siendo muy importante en Extremadura, Este hecho resulta especialmente significativo si tenemos en cuenta la baja densidad de población de la región y observamos que las zonas agrarias más productivas, los regadíos del Guadiana y la zona norte de Cáceres, son las que presentan las densidades de población más elevadas, pues han desarrollado una agricultura y una agroindustria floreciente, a partir de las cuales se ha fomentado también el sector servicios y la consiguiente concentración del empleo y la población. Además, la agricultura y la agroindustria suponen un porcentaje importantísimo de las exportaciones extremeñas.

Las macromagnitudes del sector presentan las siguientes tendencias:

Tanto las producciones finales como las subvenciones, el PIB y la renta de la agricultura en la región manifiestan alzas prácticamente constantes.

A lo largo de los años noventa, el subsector ganadero ha incrementado progresivamente su aportación al conjunto del sector.

Las subvenciones de explotación cobran cada vez más importancia a pesar de que a partir de 2006 han iniciado una clara tendencia a la baja o a su extinción total.

Factores condicionantes

En cuanto a los factores físicos, los mayores inconvenientes para el desarrollo agrario proceden de la debilidad de los suelos (abundancia de litosuelos), de la escasez de precipitaciones y de su irregular régimen, tanto anual como interanual, así como de las elevadas temperaturas que se registran en los secos veranos, con altos índices de evapotranspiración.

Respecto a los factores humanos, cabe destacar los siguientes:

Predominio de tres sistemas productivos: secano (30%), regadío (5%) y ganadería extensiva (50% territorio). El regadío se implantó fundamentalmente con el Plan Badajoz en los años cincuenta. A partir de los años setenta se paralizaron las iniciativas, resurgiendo a partir de los ochenta. En los últimos años, Extremadura ha recibido unas inversiones en este sentido superiores a la media nacional; además, los nuevos sistemas de regadío optimizan el uso racional del agua.

La estructura socioeconómica se caracteriza por:

Predominio de las explotaciones exclusivamente agrícolas (60%); las explotaciones ganaderas suponen solo un 10%, pero tienen una mayor dimensión económica; las mixtas suponen alrededor del 30%.

Polaridad minifundio/latifundio en la estructura de la propiedad. Este problema hunde sus raíces en la historia y ha originado graves problemas sociales, para cuya solución se ensayaron diversas reformas. El Plan Badajoz supuso una reforma técnica que no superó el problema debido a la alta tasa de propiedad que se dejaba a los antiguos propietarios y a las pequeñas explotaciones adjudicadas a los colonos.

Reducida dimensión de las explotaciones, que afecta a su viabilidad en el regadío y todavía más en el secano, dada la tendencia actual de extensividad de los cultivos, La superficie considerada viable para una explotación es de 15 a 50 ha. en regadío, y de 50 a 500 ha. en secano.

Importancia de la agricultura a tiempo parcial, que afecta al 40% de los titulares de las explotaciones. La mayor parte de ellos proceden de explotaciones familiares de tamaño intermedio y pequeño.

Grandes diferencias en el grado y calidad de la mecanización, las instalaciones y el equipamiento, siendo en general las explotaciones de pequeña dimensión las que presentan infraestructuras más deficientes.

Atomización en la producción, que ha tratado de resolverse mediante el fomento del cooperativismo. El número de cooperativas ha experimentado un fuerte incremento en los últimos quince años.

Utilización del territorio. Espacios agrarios

Los cultivos de regadío se localizan preferentemente en torno a las vegas del Guadiana, en Badajoz, y a las vegas Ambroz-Alagón-Arrago y valles del Tiétar-Campo Arañuelo y Jerte, en Cáceres. Los principales cultivos son el tabaco, el tomate, el arroz, el maíz, el espárrago, la patata, la cereza y otros frutales, Los rendimientos en estos cultivos son bastante elevados.

Los cultivos de secano se extienden por las penillanuras, los llanos y las laderas montañosas. Los principales cultivos son el olivar, el viñedo, los cereales y algunos frutales, que se complementan con superficies destinadas a pastos.

Las dehesas se sitúan entre los llanos y las sierras. Las zonas más destacadas son el sur y suroeste de Badajoz, parte de la Penillanura Trujillano-Cacereña y las sierras de Guadalupe, Montánchez y San Pedro, La dehesa es una forma de explotación tradicional cuya revalorización se fomenta actualmente, ya que supone un aprovechamiento integral, racional y sostenible de los recursos agrarios en una triple vertiente:

Forestal. Las principales especies son la encina y el alcornoque, cuyo fruto se aprovecha para la montanera del porcino ibérico. Tradicionalmente, se ha empleado para la producción de leña y carbón, y también posee una utilización industrial (corcho, tanino).

Ganadera. Bajo sistemas extensivos, supone el aprovechamiento de sus recursos para diferentes especies (ganado de cerda, bovino, ovino, caprino, caballo), a veces, complementarias. Entre todas ellas, cabe destacar la importancia del porcino ibérico, en el que se unen un sistema de cría respetuoso con el medio ambiente y la obtención de productos de alta calidad y alto valor añadido. Hoy están revalorizándose las razas autóctonas de estas especies. Este tipo de ganadería ha estado vinculada a las prácticas tradicionales de la montanera y, en menor medida, la trashumancia.

Agrícola. Cultivo de cereal, en rotaciones más o menos largas, orientadas a la complementariedad con la ganadería. Tradicionalmente se ha dividido en tres hojas: una de siembra, otra de barbecho y otra de pastos.

La coherencia en el sistema de la dehesa requiere tomar medidas como la vigilancia de la carga ganadera que soporta, la regeneración del arbolado, etc.

Producciones agrícolas

En los últimos años han variado las orientaciones de algunos cultivos extremeños como consecuencia tanto de la climatología como de los efectos de la economía de mercado y de la Política Agraria Común (PAC).

Cereales. Desde la entrada en la UE se ha producido un descenso de la producción de cereales de invierno tradicionales, pues resultaban poco competitivos. Sin embargo, el trigo duro ha recibido importantes ayudas, con lo que ha pasado a ocupar más de la mitad de la superficie total destinada a trigo en la región. Dentro de los cereales de verano, destacamos el arroz y el maíz, cuyos rendimientos dependen de la climatología y de la disponibilidad de agua para el regadío. El arroz ha llevado una trayectoria ascendente en cuanto a superficie cultivada. El maíz ha tenido una trayectoria más irregular, pero los últimos datos nos indican una tendencia al alza.

Cultivos industriales. Es la primera región española en producción de tabaco, cultivo que destaca por su implantación en la comarca de La Vera, en el Tiétar y, en menor medida, en las zonas regables del Alagón. En cuanto a las semillas oleaginosas, el cultivo de girasol se adapta bien tanto al secano como al regadío. Su extensión ha presentado fluctuaciones en función de las rentas que ha generado a los agricultores. Tuvo un importante ascenso hasta mediados de los años noventa, momento en que empezó a descender, a la vez que finalizaban las ayudas. El cultivo de la colza ha seguido una trayectoria semejante, aunque su implantación ha sido menor. El pimiento para pimentón presenta una tendencia ascendente, localizándose casi en exclusiva en la comarca de La Vera (en sistemas de explotación minifundistas) y en el Tiétar.

Productos hortícolas. Dentro de este grupo, destaca el tomate que, con un sistema productivo mecanizado, se convierte en un producto muy competitivo que permite a Extremadura ocupar el primer lugar como región productora (65,75% del total nacional). Además, comporta una agroindustria dinámica, cuya producción destaca en las exportaciones de la comunidad. Otro cultivo a tener en cuenta es el del espárrago, cuya producción ocupa el segundo lugar a escala nacional, aunque ha seguido una tendencia descendente, en buena medida por los problemas de mano de obra y bajos precios.

Frutales. Extremadura ocupa el primer lugar en la producción nacional de cerezas (valle del Jerte y zonas limítrofes, además de Villuercas y Hurdes). También es importante la producción de melocotones y peras, sobre todo en las vegas del Guadiana. Respecto a la higuera, en la última década se ha duplicado su producción, concentrada en torno a la zona de Almoharín (Cáceres).

Viñedo. Tiene una gran importancia económica. Aunque en un principio se subvencionó el abandono de este cultivo a través de la PAC, otros factores han potenciado su crecimiento: ayudas para la transformación en alcohol; creación de una dinámica agroindustria; establecimiento de la denominación de origen "*Ribera del Guadiana*", con su consiguiente promoción, y adecuada comercialización, que ha permitido fomentar su mercado.

Olivar. El valor de su producción ha mejorado en general a partir del ingreso en la UE, sobre todo, por las ayudas comunitarias a la producción. Las rentas percibidas por los agricultores también se han potenciado con la industria transformadora. No obstante, la caída de los precios en las últimas campañas ha limitado el valor de una producción

con tendencia al alza.

Otras producciones agrarias de menor valor en la región son la patata y las leguminosas.

La ganadería

El subsector ganadero se ha gestionado tradicionalmente de un modo extensivo, que lo hace compatible con otros usos del suelo, teniendo además la ventaja de ser respetuoso con el medio ambiente. El clima desfavorable y la baja calidad de los suelos, que limitan el aprovechamiento exclusivamente agrícola, han favorecido históricamente el asentamiento de explotaciones ganaderas donde las especies animales están en equilibrio con el medio. Así, han tenido y tienen mucha importancia las razas autóctonas (cabra verata, vacuno retinto, ovino merino y porcino del tronco ibérico perfectamente integrado en la dehesa). Actualmente, se observa una revalorización de dichas razas, ya que están adaptadas a su entorno y mantienen características de rusticidad, aparte del potencial genético y riqueza en biodiversidad que suponen. Por todo ello, se están llevando a cabo iniciativas tendentes a su recuperación, como ha ocurrido con el vacuno de raza blanca cacereña, casi al borde de la extinción hace algunos años.

La ganadería extensiva permite la regeneración y enriquecimiento del suelo, aumentando la materia orgánica de este; convive con la fauna y la flora silvestres, contribuyendo al equilibrio medioambiental; y genera productos de alta calidad y valor añadido (carnes con denominación como el ovino Corderex, quesos y tortas de pasta blanda de La Serena o El Casar; jamones y embutidos como los de "Dehesa de Extremadura", etc.).

La situación actual de la cabaña ganadera extremeña es la siguiente:

Bovino. Ha experimentado un aumento en los últimos años, sustentado sobre todo en el vacuno de carne, que compensa la disminución del vacuno lechero promovida por la UE.

Ovino. Es la segunda comunidad autónoma española en este terreno. Se observa una tendencia a mejorar todos los aspectos de la producción láctea, ya que las mejoras técnicas permiten la elaboración quesera a lo largo de todo el año, superando así la tradicional estacionalidad,

Caprino. Los censos presentan un ligero descenso de cabezas. En cuanto a la producción, mantiene las características señaladas para el ovino.

Porcino. Siendo una cabaña muy afectada por las fluctuaciones de los mercados, ha experimentado un descenso en los últimos años debido a la caída de los precios. No obstante, el porcino ibérico se ha incrementado considerablemente, tanto en las zonas de dehesa como en estabulaciones. En la actualidad se puede apreciar una tendencia al alza ligada a la exportación de reproductoras.

Otras producciones del sector. Aunque con una menor importancia económica, cabe citar la producción avícola (especialmente ponedoras).

Otras actividades del sector primario

La apicultura representa una importante actividad en zonas tradicionalmente deprimidas, siendo las comarcas más productoras Las Hurdes y La Siberia.

Los recursos forestales, exceptuado su ya comentado valor en la dehesa, se orientan hacia la producción de corcho (unas 14.000 t/año) y al aprovechamiento para leña, carbón y picón. Existen iniciativas de repoblación con frondosas de aprovechamiento maderero (cerezo, castaño).

Los recursos cinegéticos tienen un gran potencial económico y constituyen parte de la oferta turística extremeña.

La pesca fluvial o de agua dulce en ríos, arroyos, lagunas y embalses es una importante actividad de ocio que genera ingresos directos e indirectos en la región. Las especies más buscadas son la trucha, la tenca, el barbo, la boga, el lucio y la carpa.

VII.- EL SECTOR SECUNDARIO

A pesar del desarrollo de las últimas décadas, la actividad industrial extremeña sigue siendo escasa, poco estructurada y de baja competitividad. Tal situación, junto con el elevado peso del sector primario, pone de manifiesto el carácter tradicional de la economía extremeña y su dificultad para crecer al mismo ritmo que la nacional. Esta problemática es fruto de la confluencia de diversos factores físicos, humanos, económicos e históricos.

Factores de localización

Situación geográfica excéntrica respecto a los grandes núcleos urbanos y los principales ejes de desarrollo. El aislamiento de Extremadura ha sido marcado por la ubicación en el extremo periférico del país y su difícil

accesibilidad física. La desaparición de la frontera portuguesa y la construcción de la nueva red de autovías mejoran su situación relativa y sus posibilidades de futuro.

Mercado reducido, con una demanda dispersa y limitada. El volumen y la densidad de población extremeña son escasos (unos 25 habitantes por km²), un importante sector de la misma tiene rentas bajas, y es frecuente el autoconsumo. Además, el envejecimiento de la población limita también su capacidad de compra.

Inexistencia de economías de aglomeración. No existen grandes centros urbanos (un 60% de la población vive en municipios de menos de 10.000 habitantes), por lo que Extremadura tiene un escaso poder de atracción para la inversión industrial y para formar mano de obra cualificada.

Insuficiencias en la red de transporte. Su mejora es un reto para el desarrollo futuro, ya que la red viaria es insuficiente y desarticulada en el interior y hacia el exterior. Tampoco se ha modernizado al mismo ritmo que la nacional, sobre todo en lo que se refiere a las vías férreas y a la red de carreteras y autovías, a excepción de la autovía A5, que conecta Extremadura con Madrid, y de la futura Autovía de la Plata.

Materias primas, agua y energía. La riqueza natural ha generado un territorio organizado en torno a tres ejes: las vegas del Guadiana (entre Villanueva-Don Benito y Badajoz), el corredor del norte (de Coria a Navalmoral), y la Ruta de la Plata, de Zafra a Plasencia (que engloba una zona norte desde Mérida a Plasencia y otra en torno a Tierra de Barros). Los planes de desarrollo, como el Plan Badajoz, han favorecido la concentración de actividades y de población en torno a esos ejes; el resto del territorio está formado por grandes zonas agrarias y escasamente pobladas.

Estos recursos son importantes para Extremadura, especialmente los derivados del sector agrario. La industria agroalimentaria es una de las actividades industriales más importantes, aunque generalmente se encuentra asociada a capi tal extranjero.

Disponibilidad de suelo industrial. Se pueden dar dos mecanismos distintos de demanda del suelo: uno de ellos parte de un tejido industrial previo que atrae la demanda de nuevas inversiones y asentamientos industriales, mientras que el otro se basa en la existencia de un espacio reservado y dotado de infraestructuras favorables para que se desarrolle una demanda. Este último sistema se ha extendido, y hoy en día la mayor parte de los polígonos son espacios de promoción pública, muchos de ellos escasamente aprovechados porque no constituyen en sí mismos un factor de atracción industrial.

Intervención de los poderes públicos e iniciativa empresarial privada. Hay que significar que la reducida importancia del sector industrial es un rasgo que se ha mantenido pese a llevarse a cabo diversas iniciativas para propiciar su despegue, como el Plan Badajoz (que declaraba a Extremadura entre 1964 y 1968 y 1974-75 como Zona de Preferente Localización Industrial) o la creación en 1988 de la SOFIEX (Sociedad para el Fomento Industrial, gestionada por la administración autónoma). A falta de una clase empresarial que asuma el reto de la industrialización, los incentivos fiscales y financieros promovidos desde el Estado no han sido aprovechados adecuadamente.

Distribución espacial de las principales actividades industriales

A pesar de todos los factores que frenan la consolidación del sector secundario extremeño, desde los años setenta se ha ido generando una modesta industrialización, motivada por el aprovechamiento de los recursos naturales e impulsados por el Plan Badajoz, que ha evolucionado lentamente hasta nuestros días. El sector secundario ocupa hoy en día al 30% de la población activa y aporta el 25% del PIB, mientras que en los años ochenta solo representaba un 13% de la riqueza.

La industria se localiza en unos ejes espaciales fundamentales, que coinciden con los tres corredores básicos que articulan la región: las vegas del Guadiana (de Villanueva-Don Benito a Badajoz), la Ruta de la Plata (de Zafra a Plasencia) y el corredor del norte (de Coria a Navalmoral de la Mata). Estas zonas concentran, además de dos tercios de la población regional, la mayor parte de las infraestructuras (red hidrográfica, ferroviaria y de carreteras).

Extremadura se encuentra entre las regiones de baja intensidad industrial y más especializada en industrias ligadas a las actividades primarias. Cabe destacar los siguientes sectores:

Energético. Es una de las principales productoras de electricidad, tanto de origen hidráulico (en las cuencas del Tajo y del Guadiana), como nuclear (Almaraz). A pesar de sus elevados índices de producción, gran parte de la electricidad que genera se aprovecha fuera de la comunidad: representa el 12% de la producción nacional y únicamente el 1% del consumo. Debemos tener cuidado en la lectura de datos estadísticos acerca de la producción industrial extremeña, porque las cifras de producción energética son tan elevadas (60%) que enmascaran las del resto de los sectores.

Explotaciones manufactureras. La actividad fundamental de la industria extremeña por el volumen de empleo que

genera (65,88% del sector secundario) es la transformación de productos agrarios. Está dedicada principalmente a actividades de primera transformación, orientadas básicamente al mercado regional, y suele ser de tipo familiar, casi artesanal. Solo han despuntado como explotaciones modernas algunas empresas conserveras, financiadas con capital foráneo, que disponen de mayor tecnología y proyección en el mercado. Las más importantes son las de aceites y grasas, cárnicas, lácteas, conserveras y harineras, seguidas de otras como las de la fabricación de productos metálicos y la de la madera y el corcho (en este último ámbito destaca la labor del IPROCOR -Instituto de Promoción del Corcho-).

La industria agroalimentaria se localiza básicamente en el corredor del Guadiana y su entorno más inmediato, cerca de las zonas productoras de materias primas (Badajoz, Don Benito, Mérida, Navalmoral, Almendralejo, Coria, Miajadas, Plasencia). La fundición y construcción de estructuras y carpinterías metálicas coincide con los centros más poblados. La industria del corcho y la madera se encuentra mucho más dispersa en el territorio, en torno a los centros productores de la materia prima, entre los que destacan Valencia y San Vicente de Alcántara, Cáceres y Jerez de los Caballeros.

VIII.- EL SECTOR TERCIARIO

La tasa extremeña de población activa en el sector se sitúa en torno al 60%, porcentaje muy similar a la media nacional, Sin embargo, el proceso de terciarización en Extremadura presenta unas características específicas.

Hasta fines de los años setenta, la economía extremeña se caracterizó por el mayor peso específico del sector primario, con una industrialización incipiente, bajo nivel de renta disponible, emigración de mano de obra y deficientes infraestructuras de transportes y comunicaciones.

Este sector empieza a desarrollarse a partir de la década de los ochenta. Respecto a la media nacional, el proceso de terciarización se caracteriza, por tanto, por ser más tardío, por no haber sido precedido por una verdadera industrialización, por la mayor importancia del subsector público y por la menor productividad.

Los subsectores que mayor crecimiento han experimentado han sido los servicios públicos, hostelería, restaurantes y servicios comerciales, mientras que los de menor crecimiento han sido la enseñanza y sanidad privada y los transportes y comunicaciones.

La configuración de la región como comunidad autónoma y el ingreso de España en la UE promovieron el desarrollo del subsector público. Las nuevas instituciones han establecido directrices para gestionar fondos y recursos, con lo que pueden considerarse un motor importante para el impulso y actualización de la economía, a la vez que se traducen en una mejora del nivel y calidad de vida.

Servicios públicos: Sanidad y Educación

La Administración, en sus diferentes ámbitos, ha destinado inversiones en recursos humanos y técnicos para que Extremadura pueda beneficiarse del concepto de Estado de bienestar. En esta línea van encaminadas las actuaciones que pretenden conseguir una mejor calidad de vida e integración social para colectivos más necesitados.

Sanidad

Los servicios públicos de prevención y protección de la salud presentan las características generales de atención equitativa a toda la población y financiación pública. Dependen de la administración central (INSALUD), de la Junta de Extremadura y, en el caso de algunos servicios, de la administración local.

La atención primaria se estructura en torno a las áreas y centros de salud, presentando unos objetivos de salud integral en los ámbitos de promoción, prevención, asistencia curativa y rehabilitación y reinserción social, así como en el terreno de la participación comunitaria.

Las áreas de salud presentan también una red de residencias y hospitales que cuentan con especialidades jerarquizadas en función del volumen de población. En general, se puede afirmar en relación con este servicio que:

- La sanidad pública es el conjunto de servicios de salud más consumido en la región, pues los niveles de consumo de servicios privados están por debajo de la media nacional.

- Ha mejorado el conjunto de especialidades y tecnologías, con lo que, proporcional y paulatinamente, se reduce el número de enfermos derivados a otras regiones. Ha sido muy importante la instauración de la Facultad de Medicina, ligada al Hospital Infanta Cristina en Badajoz.

- Respecto a la media nacional, estamos por debajo de la ratio en dotación de recursos.

- En estos momentos existen ocho hospitales en la región, localizados en Badajoz, Mérida, Don Benito-Villanueva y

Llerena, en la provincia de Badajoz; y Cáceres, Coria, Plasencia y Navalmoral, en la provincia de Cáceres. La sanidad privada se concentra, casi de forma exclusiva, en las dos capitales provinciales, en función del volumen de la demanda.

Educación

Los centros públicos suponen el 84,3% del total, frente al 66,8% de la media nacional, La evolución en esta materia es bastante favorable, pues constatamos:

Un progresivo descenso de la tasa de analfabetismo.

El número de alumnos matriculados en Ciclos Profesionales es creciente.

La Universidad de Extremadura fue transferida a la Junta en 1995 y ha tenido un desarrollo continuo con la creación de nuevas titulaciones y especialidades. Está implantada en dos campus (Cáceres y Badajoz), con algunas titulaciones en Mérida y Plasencia. A su vez, en Almendralejo existe una institución universitaria privada.

El equipamiento cultural: dotación para nuevas bibliotecas, casas de cultura, museos, archivos históricos, instalaciones deportivas, etc. La Junta de Extremadura ha recibido las transferencias en educación y las gestiona desde la Consejería de Educación y Ciencia. .

La Universidad de Extremadura pretende una transferencia tecnológica y de integración con los sectores productivos de la región, a pesar de que en el programa I+D cuenta con una aportación de las empresas inferior a la media nacional. Existen cuatro centros públicos de investigación aplicada:

El Instituto del Corcho, la Madera y el Carbón Vegetal (ICMC), localizado en Mérida y San Vicente de Alcántara.

El Instituto Tecnológico Agroalimentario, localizado en Badajoz.

El Instituto Tecnológico de Rocas Ornamentales y Materiales de Construcción (INTROMAC), con sede en el campus de Cáceres.

El Centro de Cirugía de Mínima Invasión (CCMI), situado en el campus de Cáceres.

Redes y sistemas de transportes

Destacamos la importancia que estas redes tienen para el desarrollo del territorio, pues inciden en la localización empresarial, en los intercambios, en el acceso a servicios y en la vertebración y equilibrio territoriales. En el caso de Extremadura, debido a su situación marginal respecto a los ejes de dinamismo económico, la necesidad de inversiones en este sentido es patente.

El transporte por ferrocarril

Ha experimentado un deterioro en los últimos años, pues en RENFE han primado criterios de rentabilidad económica que han llevado a la supresión de líneas y servicios; además, Extremadura no se ha beneficiado de las inversiones en modernización de la red ferroviaria. Con todo esto, el servicio de transportes por ferrocarril resulta caro, lento y escaso.

Posee 988 km. de vías por las que transitan modernos trenes TALGO, que comunican las ciudades extremeñas más importantes con las principales ciudades de la península y con el tren español de alta velocidad, AVE, en Ciudad Real.

Aún así, el eje Plasencia-Cáceres-Mérida-Badajoz entendemos que debiera contar con un horario más fluido y un tendido electrificado para abaratar los costes. De esta forma, se realizaría una interrelación plena del *campus universitario* y de la capital autonómica.

El transporte por carretera

Extremadura cuenta con una red de carreteras de 8.698 km. de longitud. El territorio se vertebraba a través de dos grandes vías de comunicación: la A-5 o *Autovía de Extremadura*, que recorre la región de este a oeste y que conecta las dos capitales peninsulares de Madrid y Lisboa, y la A-66, antigua *Vía de la Plata romana*, que discurre en dirección norte-sur paralela a la frontera portuguesa y que actualmente se encuentra en obras para su conversión en autovía.

Es la forma de transporte predominante en la región, tanto para mercancías como para pasajeros. En los últimos veinte años ha experimentado una notable mejoría; pero, aun así, la densidad de la red en Extremadura es inferior a la media nacional. Podemos reseñar las siguientes vías:

A-5, *autovía del Suroeste*, Madrid-Trujillo-Miñajadas-Mérida-Badajoz-Lisboa. Constituye el eje principal para el transporte de personas y mercancías en las relaciones con Portugal, con Madrid y con el resto de Europa.

A-66, *autovía Ruta de la Plata*, abierta en su tramo extremeño en el 2007. Gijón-Oviedo-León-Zamora-Salamanca-Plasencia-Cáceres-Mérida-Almendralejo-Sevilla. Atraviesa Extremadura de norte a sur y se puede convertir en el principal eje longitudinal de comunicaciones con Andalucía y la Submeseta Norte.

La N-430 comunica Badajoz con Castilla-La Mancha y el litoral levantino. Núcleos como Don Benito, Villanueva y Miajadas están muy próximos y bien comunicados con esta carretera.

La N-521 comunica Valencia de Alcántara con Cáceres, enlaza con la A-66 y Trujillo, núcleo en el que enlaza con la N-V.

EX-A1, *autovía autonómica*, enlaza Navalmoral de la Mata con Portugal por Coria.

EX-A2, *autovía autonómica*, comunica Miajadas con Don Benito-Villanueva de la Serena, inaugurada en (abril 2006).

EX-A3, *autovía autonómica*, Zafra-Jerez de los Caballeros (en proyecto).

EX-A4, *autovía autonómica*, Cáceres-Badajoz (en proyecto).

El parque de vehículos ha tenido un incremento constante en todas las modalidades (camiones y furgonetas, autobuses, turismos, motocicletas, tractores industriales y otros vehículos) en los últimos años. Este factor, unido a la mejora de la red de carreteras, posibilita un mayor número de intercambios y acceso a bienes y servicios, a la vez que constituye un dato indicativo de un mayor nivel de desarrollo, máxime teniendo en cuenta que el incremento en la matriculación de vehículos de carga supone una mejora en la inversión en bienes de equipo.

El aeropuerto de Talavera la Real, está ubicado en las cercanías de Badajoz desde el que se realizan vuelos regulares con Madrid y Barcelona. Es de reducidas dimensiones y su tráfico es escaso. Aun así, en la última década se ha multiplicado por once el número de pasajeros.

El comercio

Ocupa el 40% de los empleados y la productividad en este subsector es algo inferior a la media nacional, lo que puede explicarse por la baja densidad, la dispersión espacial y la precariedad del nivel de renta de la población, las infraestructuras viarias que todavía han de mejorar, la escasa preparación del personal y los medios técnicos insuficientes en muchos casos.

Para paliar este problema, las instituciones han tomado medidas para lograr una mejor comercialización y distribución dentro de la propia comunidad autónoma: *marketing* y publicidad a través del fomento de ferias, denominaciones de origen, cooperativas, mercados de origen, así como organización de cursos, seminarios, etc., para la formación de empresarios.

Podemos tomar como tendencias positivas el incremento del consumo privado para la demanda interna y un aumento espectacular de la demanda externa y del volumen de las exportaciones.

El comercio mayorista es muy importante en la región, sobre todo el relacionado con el sector agrario, mientras que escasea el orientado a la maquinaria y equipo propios del sector industrial.

Dentro del comercio minorista predominan los pequeños establecimientos poco especializados, con escasos recursos técnicos y financieros y de carácter familiar. Los hipermercados se han implantado desde 1990 a ritmo creciente, instalándose en las principales ciudades y núcleos atractivos por su accesibilidad. También se aprecia una mayor presencia de establecimientos ligados a cadenas de descuento. La venta ambulante es una modalidad tradicionalmente muy implantada: en la mayoría de los pueblos extremeños, el "*mercadillo*" se celebra un determinado día semanal con una buena concurrencia de público.

A escala nacional, Extremadura no conforma una región comercial, pues la provincia de Cáceres se incluye en la Región Centro, mientras que la de Badajoz forma parte de la Región Bética.

El territorio extremeño presenta una jerarquización en cuanto a núcleos principales y áreas de influencia. Los principales núcleos son las dos capitales de provincia, con un área de influencia superior a 50 km. (hay que tener en cuenta que los servicios administrativos potencian el comercio incrementando la demanda, pues las personas desplazadas a las capitales de provincia para realizar gestiones de este tipo suelen complementar su estancia realizando compras debido al atractivo de una mayor oferta y variedad de artículos a la venta). A estos dos núcleos mayores les siguen en importancia Mérida, cuyo comercio también se incrementa debido a los factores administrativos y turísticos, principalmente, y los núcleos de Zafra y Almendralejo, con sus consolidadas ferias y mercados ganaderos y vitivinícolas. El resto de los núcleos de menor rango coincide en líneas generales con las cabeceras de comarca, y su

importancia suele estar ligada al número de habitantes: Don Benito-Villanueva de la Serena, Plasencia, Navalmoral de la Mata, etc.

En cuanto al comercio exterior, el valor de las exportaciones supera al de las importaciones, con un saldo positivo en los últimos años. En las exportaciones destacan las propias del sector agrario (frutas, legumbres, carnes y derivados, tabaco, corcho aglomerado), la energía eléctrica y las manufacturas de caucho y plástico. Es importante detectar que, sumando los productos originarios del sector primario y la agroindustria, obtenemos el 67,5 7% de las exportaciones, mientras que estos mismos productos suponen el 34,96% de las importaciones.

Nuestros productos se dirigen mayoritariamente a la UE, siendo Portugal el principal país cliente. En las importaciones destacan los apartados relativos a maquinaria y herramientas mecánicas, metales, otros bienes intermedios, vegetales, textil y calzado.